

Año 4 Número 9 - Julio de 2017



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria



Colaboraciones

*Héctor Alonso Ochoa López Henry Govany Ignacio Castellanos
Jonatan Bedoya José Luis Beltrán Leo Francisco Zandal
María Dolores López León Pedro Moreno Mora
Víctor Álex Hernández Víctor Pardo*

¿Cuándo colaboramos?

Quería dedicar este pequeño espacio para reflexionar un poco sobre que implica colaborar. Explícitamente esta sencilla y profunda palabra se define así: "Trabajar con otra u otras personas en la realización de una obra".

Que las personas somos seres sociables por naturaleza no es ninguna novedad para nadie, todos a estas alturas de la existencia humana lo sabemos, lo vivimos diariamente y estamos abocados a socializar lo queramos o no, porque la sociedad (su nombre ya lo indica) funciona de esta manera y, la historia nos ha enseñado que no solo funcionamos así, sino que en conjunto funcionamos mejor.

Cada uno de nosotros sabremos qué es lo que nos impulsa a trabajar codo con codo con más sujetos y colaborar en ese algo. Qué es lo que esperamos sacar o experimentar cuando lo hacemos. Qué circunstancias se han dado en nuestras vidas para tomar la decisión de participar en una colaboración donde nos vamos a ver arrastrados a relacionándonos con otras personas que, al igual que nosotros se encuentran en esa tarea. Cuál es el hilo conductor que nos une y cuánto nos implicamos una vez hemos tomado la decisión de participar en ella.

También encontraremos personas individualistas, o que simplemente por cualquier motivo se ven actuando de esta manera, los límites de sus acciones los pone el individuo en sí y, esto lo puede hacerlo más estimulante todavía. Estas personas generalmente suelen tener un pensamiento muy crítico, y por esta forma tan particular de actuar y sin que sea incorrecta, están expuestas a ser censuradas por el conjunto, porque tememos lo diferente, simplemente no sabemos o no estamos diseñados para salirnos del redil en el que nos han metido o convencido que debemos estar.

Pues bien, tenemos a los que trabajan en grupo y a los individualistas, pero hay un tercer colectivo: los que se mantienen al margen, y simplemente miran desde fuera sin tomar ninguna posición, poco tenemos que decir de ellos, pues su situación es muy clara.

Pero la pregunta inicial era ¿cuándo colaboramos?, y lo que no todos somos conscientes es que posicionándonos en cualquiera de los tres grupos antes mencionados nuestros actos tienen un efecto colaborativo sobre algo, porque estamos tan ligados los unos a los otros que con cada acción u omisión, ayudamos a que ese algo suceda, y tarde o temprano los actos ya sean nuestros o de otros, van a tener una repercusión entre todos.

En este tema apenas he rascado por encima, pues podríamos debatir extensamente sobre los comportamientos y sus consecuencias, y concluir reflexionando que todos los posicionamientos terminan colaborando a que se consiga un fin determinado.

Henry Aguiar S.

Editorial



SAINDE
SOCIETY OF INDEPENDENT AUTHORS

Umbral

Revista Literaria

Órgano oficial de la Sociedad
de Autores Independientes

Año 4 - Número 9 - Julio de 2017

Director: Eric J. Lagarrigue

Editor: Eric J. Lagarrigue

Coeditor: Henry G. Aguiar

Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue

Imagen de portada: Ignacio López Castellanos

Dirección artística: Silvia Campero

Webmaster: Enrique Lagarrigue

Columnista: Víctor A. Hernández

Colaboradores de esta edición

Héctor Alonso Ochoa López Henry Govany

Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya José Luis Beltrán

Leo Francisco Zenda María Dolores López León

Pedro Moreno Mora Víctor Alex Hernández Víctor Pardo

Contacto: sainde.info@gmail.com

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.

Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (Henry Aguiar S.) 1

Poesía

Lágrimas secas (Apache Beltrán) 3

Coincidimos
(Jonatan Bedoya Zapata) 6

Contramuro
(Héctor Alonso Ochoa López) 12

Odio todo lo bello
(Jonatan Bedoya Zapata) 13

Oscuridad o bondad dentro del trauma
(María Dolores López León) 14

Miedo de tocar las letras
(Pedro Moreno Mora) 19

Negra bahiana
(Héctor Alonso Ochoa López) 20

Cuento

Crisopeya
(Ignacio L. Castellanos) 4

Querer
(Leo Francisco Zandal) 15

Misceláneas

Emilia Casas Fernández - entrevista
(Henry Aguiar S.) 7

Frases Célebres
(Victor Alejandro Hernández García) 23

Teatro

La Exagerada: Besame ésta
(Victor Gabriel Pardo) 21



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Lágrimas secas

No quedarán
lágrimas que derramar
cuando mis ojos agoten
su llorar.

Si borrarla costara
la última de mis lágrimas,
que mis ojos queden secos
como el desierto.

Las derramaré
hasta que ninguna
quede y que en mi duelo
se vaya su recuerdo.

Que con el polvo
se las lleve el viento
y que en su viaje las deje
muy lejos.

Que se las lleve
como a la arena y abrojos.
El viento se lleve las lágrimas
secas de mis ojos.



Apache Beltrand

Crisopeya

Y se derramó desde el negro tapiz a la esfera azul que en silencio refulgía sobre su vasta voluntad. Se derramó por praderas, se derramó por acantilados y océanos, rocas y jóvenes ciudades de tímidos nombres.

Después de la caída, sobrevino el susurro. Susurró a las aves marinas, susurró a la tormenta y a los árboles que aún dormían al pie de las montañas.

Tras el susurro llegó el impulso, pues con la delicadeza de un artesano sobre su tabla labrada, dio forma a los deseos del agua, los deseos del firmamento, y los anhelos del trueno.

Hubo un descanso, y al despertar vio que el sueño aún no tenía forma, así que con la sutileza del fino lino al enhebrarse en aguja de oro, tejió las fronteras del sueño.

El sueño desplegó su historia, pero el llanto lo sustituyó, ya que la pena la invadió al ver el terror cubriendo la figura del ser humano, pues éste temía al aire que inflaba sus pulmones y desplazaba sus navíos. Lo temía porque no podía aferrarlo, no podía darle forma, solo podía intuirlo, así que cantó al oído del ser humano con la esperanza de atenuar su dolor, Crisolea. Pero solo podía percibir su nombre en sueños y canciones, así pues, valiéndose de su humilde lenguaje, la llamó Crisopeya, y Crisopeya se sintió halagada. Crisopeya esparció sus lágrimas y conciencia sobre el aire que cubría y atravesaba todas las cosas, de ésta manera el ser humano no temió nunca más al

aire y el espacio que hay entre el mundo y la negra cúpula.
Dejó que su voluntad se hiciera en él, y él pudo hacer
de Crisopeya su voluntad.



Ignacio Castellanos
Asturias, España, 1988

Coincidimos

Donde está la razón
cuando voy ciego en tu halo,
donde está, cuando voy sordo sobre el viento en tus palabras,
estoy cayendo, avanzo o pasa una brisa?
el tiempo, que ahora dilata mi tacto confunde,
la ira y la decepción se agitan en un mar en el que caigo,
y como aves que susurran canciones malditas pasan ante mi
mundos donde siempre "coincidimos" y no puedo escapar.



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia



Emilia Casas Fernández

Entrevista



Biografía

Nació el 17 de Mayo de 1977, en la ciudad de Zamora, Castilla-León (España). Imaginativa y lectora de novelas de aventuras de Julio Verne (1828-1905) y H.G Wells (1866-1946), así como las policiacas de Agatha Christie (1890-1976) y de Arthur Conan Doyle (1859-1930), creador del detective de ficción Sherlock Holmes.

En la escuela escribía narraciones cortas, solo lo hacía en la clase de matemáticas, no porque se le diera mal o aburrimiento, era el profesor, que le transmitía con sus gestos y movimientos enérgicos, el mismo carisma y perspicacia, que los personajes de aquellas obras que tanto le gustaban. A un mes de empezar el Instituto, escribió mi primer relato largo -100 páginas-, un drama psicológico, el protagonista, inspirado en aquel profesor del que "aprendió más por sus buenos consejos que por su asignatura".

En los años 2014 y 2015, colabora como articulista en Blocks y revistas literarias, entre ellas, Yoapuestoporlalectura.com, Helios y Sapentia o Anaquel Literario. En 2016, aporta para "Nano, revista latinoamericana de minificción" de tirada en México, el microrelato "Creación". Ese mismo año también colaborara para el calendario de la AECCZ con la reflexión "Tiempo". Ha sido jurado en varios certámenes literarios entre ellos "IGP Lenteja de Tierra de Campos" o en la III Edición de los Premios Círculo Rojo.

Emilia Casas Fernández además es Autora de novelas como: La Sra. Belinwüein (2013), El Asesino de la Vela (2014), Hotel CollinGwöol (2014), Top Secret Criminal (2015). Todas ellas del género "Negro y Policiaco".

Entrevista

Antología Solidaria | Varios Autores ¿Qué te Apetece Leer? Cuentos, Relatos, Poesía



1. ¿Cómo nace la idea de crear una antología, quizá es algo que tenías en mente desde hace tiempo?

Sí. Es algo que tenía en mente y que comencé a sacar adelante en Mayo de 2015. La Antología Solidaria nace con un doble objetivo; por un lado, animar a la gente a leer, a ejercitar la mente a través de la lectura y por otro, a contribuir a la investigación de esta enfermedad, donando los beneficios del libro, beneficios y también recaudación (todo depende de la parte proporcional que corresponde a las librerías)

2. Esto me lleva a otra pregunta. ¿Cómo se consigue el libro, lo podemos pedir directamente en cualquier librería, y en caso de que no lo tengan que hay que hacer? ¿Está disponible por internet?

El libro puede conseguirse en cualquier librería de España (PDF y Papel) Nació hace 5 semanas y ya se agotó la primera Edición. Ahora hay que buscar quien financie esa segunda Edición... También puede adquirirse

en Argentina y México (de momento en digital). Ahora está agotado, pero a través de la Editorial Círculo Rojo pueden adquirirlo y les llega a casa rápidamente. <http://editorialcirculo rojo.com/que-te-apetece-leer-cuentos-relatos-poesia/>

3. “El Grupo de Literatura ¿Qué te apetece leer?” está formado por varias personas. Quisiera que nos contaras cómo fue el trabajo del grupo en la creación de la antología.

Primero, he de decir, que El Grupo de Literatura ¿Que te apetece leer? Nació con la esperanza de ser una fuente de alegría e inspiración para todo el mundo, independientemente de su edad, sexo, etnia. Un lugar dirigido al escritor independiente, consagrado, novel y a todos aquellos para quienes escribir sea una necesidad, una pasión. Lo cree en el año 2013 con mucha ilusión y por infinidad de motivos. Sus integrantes son una bocanada de oxígeno y una inyección en el ánimo de muchos escritores, unos noveles y otros, consagrados, de varios puntos de España y Latinoamérica, algo más de 3000 miembros a los que nos une un denominador común: el amor por la Literatura.

En la Creación de la Antología: Ha sido un trabajo de equipo, complicado por la infinidad de trabajos que se recibían (todos maravillosos y muy creativos).

4. Aparte del trabajo de todos los colaboradores del grupo, ¿alguien más se implicó e este proyecto?

- Financiación y Edición por parte de Ayuntamiento de Zamora y Editorial Círculo Rojo.

- Organizar, buscar autores, Editorial y financiación me costó trabajo, pero salió adelante.

- Lectura de Relatos, Cuentos, Poesía (como te comentaba, trabajo en equipo).

5. ¿Este libro tiene un matiz que destaca, es una antología benéfica. Cómo fue el proceso de ligarla para que cumpla esta función?

Hable directamente con AECC, sede en Zamora y ellos hablaron con AECC, central, para exponerles la idea. Les gustó porque nada de su contenido hacía referencia a dicha enfermedad, al contrario, era mágico, alegre. Para todos los públicos. Y hecho con mucho cariño.

6. Por supuesto Emilia mucho cariño y dedicación, también quería preguntarte lo siguiente, ¿tener el trabajo de 42 escritores en tus manos qué te supuso, y cómo fue el proceso de conseguir que todos ellos

colaboren para la creación de este libro?, ¿Cómo fue esa experiencia?

Realmente se contaba con 54 escritores, de los cuales 42 ni se lo pensaron, sabían que era un acto desinteresado por lo que ellos tampoco iban a ganarle nada económico ya que todo lo generado de la Antología Solidaria es INTEGRO a beneficio de AECC, el resto que decidió abandonar, quizá les propusieron otros proyectos y optaron por ellos. Algo que comprendo, este libro es sin ánimo de lucro.

7. ¿Y cómo fue el proceso de que los escritores formaran parte de esta antología, se hizo alguna una convocatoria?

Todo a través de las Redes Sociales, pues el Grupo de Literatura ¿Qué te Apetece Leer? tiene varias páginas y en ellas se publicitan gratuitamente los escritores, muestran sus obras, entrevistas y contactamos entre nosotros para presentaciones en diferentes ciudades y países, conferencias o congresos que nosotros mismos preparamos e invitamos a toda persona tanto si se encuentra dentro del grupo (especialmente) como si no.

En Septiembre damos los Premios ¿Qué te apetece leer? Destinados a galardonar la labor literaria de nuestros escritores, así como el trabajo cultural, social y humano que desarrollan durante todo el año instituciones y personajes de la ciudad, en éste caso, de Zamora (ciudad donde resido). Y en Diciembre, Congreso de escritores. Conferencias, mesas redondas, debates, charlas, presentaciones, etc, entre las muchas actividades que se realizan a lo largo del año. Es algo a lo que le dedico tiempo y muchas, muchas ganas.

8. ¿Te embarcarías en otro proyecto similar?

Sí. Ya estoy con otro, pero este nuevo proyecto, similar a la Antología Solidaria ¿Qué te Apetece Leer? verá la luz en un par de años.

1. Lo estaremos esperando seguro, y si hay algún escritor que quiera formar parte de esta nueva antología ¿cómo puede informarse?

Que se ponga en contacto conmigo vía correo electrónico Emilia.casas.fernandez@gmail.com o a través de la siguiente página <https://www.facebook.com/Emilia-Casas-Fern%C3%A1ndez-143604629163502/>

9. Emilia háganos un poco de la AECC y del trabajo que realizan.

La Asociación Española Contra el Cáncer (AECC) es una ONL (Organización No Lucrativa), privada y declarada de utilidad pública que lleva 64 años trabajando en la lucha contra el cáncer. Integra a

Contramuro

**Las abejas viven en comunidad, con sus roles bien definidos,
pero cada día vuelan libres y vuelan lejos.
Héctor A. Ochoa**

Ya no lejos acordes de trombón
 Son ráfagas de deliciosos acordes de Nogales
 Boda blanca de Sonora
 Folclórica de Kauayokonetl
 Es zapateo, falda morada
 Novia blanca bailando, con sonrisa amable
 Es novio en impecable negro y blanco
 Saltando entre brazos de amigos
 Sombrero blanco que trasluce entre colores del atardecer norteño
 Es échale compadre
 Zapateo orgulloso
 Es entrelazado de bailarines alzando al viento a dama bella al infinito
 Los trémolos del violín ya no acompañan tus pasos
 Ni son tu cruz
 Solo veo el reflejo de Dios clavado en tus ojos Hermano
 te llevas a tu paso por la calle todas las violetas y azules de los pórticos
 dejas a cambio la risa espontánea, el abrazo fuerte, el caminar
 pausado, la palabra mística
 No es el migra verde, del otro hermano de Sonora
 O el border patrol reten
 No es amenaza
 Es esperanza



Héctor Alonso Ochoa López

San Carlos, Cojedes, Venezuela - 1966

Odio todo lo bello

Odio todo lo bello
lo odio cuando es turbio, real,
odio todo lo bello porque nos engaña
nos miente, y no nos ofrece nada,
solo un destello fugaz,
una enajenación irreal
porque nunca es lo que creemos,
y sin embargo nos ilumina
pero es una farsa
y así quedamos deambulando
como fantasmas,
como espectros que intentan respirar bajo el agua
y que se ahogan aunque no lo sepan,
aunque no lo sientan, mueren sin saberlo.
Odio todo lo bello...



Jonatan Bedoya Zapata
Ibagué, Tolima, Colombia



Oscuridad o bondad dentro del trauma

Hay acciones desgarradoras
llevadas a cabo sin querer
por personas que sufrieron
y de otra forma no saben hacer.
Se les disculpa por su pasado
tal vez fue la sociedad
la que envolviéndola en llamas
su furia hizo desatar.
Y nadie recuerda entonces
a los de igual situación
a los que recibieron solo sufrimiento
hiriendo así su corazón.
Y a pesar de todo, su bondad
su interior, gran belleza
se erige aun excelsa
alumbrando el caminar.
Por empatía que nace
de las cicatrices de su interior
no condenan, no destruyen
viven y dejan vivir
aliviando a otros su dolor.
Dedicado a las familias de las víctimas del terrorismo.
Un atentado es injustificable.



Maria Dolores López León

Querer

Solo dos noches después volví a la ciudad y ya todo había cambiado.

La puerta de mi apartamento estaba abierta, chillando en sus goznes al son del viento invernal que zumbaba en el corredor. Con tanta inseguridad acechando cada vez más cerca de uno, lo primero que creí es que había sido víctima de un saqueo. «Esta vez he sido premiado», ironicé.

Desesperado, sin detenerme a revisar la cerradura, corrí al interior, y la escena que descubrí fue algo mucho más difícil de imaginar: Irina y su valija extendida sobre la cama.

—Lo siento —dijo, y se dirigió al cuarto de baño. —No puedo más.

Por un instante sus palabras, frías y cortantes, me dejaron convertido en una estatua de sal. En el silencio más desesperante, la miré sin parpadear, mientras buscaba las palabras, los motivos, las excusas, algún sentimiento de culpa, alguna afrenta moral o física, algo, una idea cualquiera que me pudiera llevar a la comprensión de aquella súbita determinación. Nada; sentí cómo se apoderaba de mí el monstruo del vacío.

Mientras dejaba la mochila y el portátil sobre el escritorio, Irina se desplazaba de un rincón a otro, como si nadie estuviera alrededor suyo; recogía sus trapos y neceseres y los iba echando en la valija.

—¡Por qué! —aullé, lleno de impotencia.

Ella no respondió. Supuse que no era correcto estallar de ira, recobré la calma y empecé a hablarle suavemente, como si tal cosa no estuviese sucediendo.

—Todo este tiempo juntos, tantas cosas...

—Sabes: no me causa temor ser libre, pero sí quedarme solo.

—¿Crees que soy un objeto desechable?

Ella continuó atareada, indiferente. Su actitud consumía la llama de mi paciencia, y entonces, a fin de provocarle una simple reacción, terminé diciéndole:

—Siempre fuiste como una lumia.

Irina se detuvo, abrió sus ojos negros y me miró sin vacilación, como pocas veces.

—Tenías que vomitarlo, ¿verdad? —dijo, y agregó, con gesto de resignación. —No vuelvas a jurar nada en tu vida, Pep. ¡Recuérdalo!

La noche continuaba en carrera al son de los latidos del despertador. No hubo más reproches. Ella volvió a sus cosas y yo, cabizbajo, me senté en el escritorio para contemplar su huida. Entendí que había quebrado la promesa de no desvelar el oscuro pasado en el que se había visto envuelta, y asumí que eso no tendría perdón.

Al rato Irina se esforzaba por cerrar la valija. Aquel vetusto saco de cuero tenía la cremallera estropeada, de modo que, al intentar cerrarlo, con arrojo y cuidado, yo sabía que ella sólo había simulado. Incluso movía la cabeza y esbozaba una sonrisita para sí misma. De cualquier forma, estaba resuelta a marcharse; la observaba y creía que ya nada la detendría, ni siquiera una noticia inesperada o un desastre natural repentino.

Obstinado, traté de persuadirla, eché unas cuantas palabras evocando los buenos momentos, pero era como si se perdiesen en el embudo de un huracán o como si se esfumaran en una tormenta de arena.

—No podrás llevarte todo lo que tienes en esa valija —insistí.

Ella ni me miró; aunque esta vez, sorpresivamente, con toda la intención de zanzar una herida, murmuró que alguien muy importante lo esperaba del otro lado de la ciudad, y que llevaba prisa.

—Bien sabes cómo soy —aclaró—; no me agrada dejar cuestiones pendientes.

—Entonces, ¿volverás? —me precipité.

Ella esbozó una sonrisa, llena de escarnio.

—No juegues al tonto —repuso—. No suelo volver a mi vida pasada.

Nunca se sabe con una mujer decidida, no lo suficiente. Podrían sepultarte con una frase.

En mi memoria flotaban restos de una vida mutua, casi ocultos, en el sexto piso de un viejo edificio cuyo único atractivo era la vista nocturna de un bulevar desde la azotea más enmohecida de la ciudad. Todavía retenía la noche en que huía de sus perseguidores, el momento en que había decidido esconderla y darle refugio, las largas horas en que compartíamos risas y silencios apostados en una terraza llena de polvo, humo y lluvia. Sin pensarlo, me había ido entregando noche a noche al calor de esa mujer; después de interminables batallas, creía haber conquistado el derecho de conservar su corazón fugitivo latiendo junto al mío por el resto de mis días. Pero ahora, cuando ella, por primera vez, había resuelto alzarse sediciosa y sin mayores explicaciones, al fin, me sentía derrotado. Entonces recordé sus clásicas: «¿Para qué te matas estudiando?. ¿Crees que sobresaldrás entre tantos miles?. Me da miedo subirme a un taxi. Mejor quedémonos a ver una peli. Ese tipo no tiene futuro. Es un papanatas. Es bueno vivir sin condiciones, compromisos o ataduras. El mundo no se trata sólo de querer las cosas». Todo ello me llevaba a recordar con qué pesimismo vislumbraba

el mundo.

Después de un buen trago de silencio, contemplé cómo ella se encaminaba hacia la puerta sin decir, cuando menos, adiós o gracias. No sé por qué me brotó la ilusión de recibir un último abrazo, al tiempo que me esforzaba por retener el embalse de algunas lágrimas, mis párpados, vistos en cámara lenta, parecían constantes y denodados aletazos que se resistían a la despedida. Bajo ese impulso irreflexivo, salté en pie, corrí hacia ella e intenté tomar su brazo. Sin embargo, debí de calcular mal, pues Irina soltó la valija y todas sus cosas terminaron regadas por el piso. Enseguida quise excusarme y recoger sus pertenencias.

—Ya es suficiente de ti —exclamó—. ¡Basta!

Irina me miró suspendida, llena de un noséqué. Dio media vuelta, huyó hacia la cama y allí se tumbó; sus profundos ojos negros parecían buscar respuestas más allá del cielo raso. Aunque ella trataba de no evidenciarlo, yo sentí allí un leve aire de temor.

No encendí más el fogón. Tras alzar sus cosas sobre una silla, vagué en el apartamento. La noche había caído. Junté las cortinas y pulsé el interruptor. La luz artificial era densa, opaca. Desde el umbral de la cocina, flotando sobre el mar tranquilo del dormitorio, alcanzaba a ver una cama, un cuerpo inerte y una pared sepia de fondo que se alejaba y se hacía cada vez más pequeña a medida que mis pensamientos alcanzaban un horizonte incierto, lleno de imágenes brumosas.

Bastante rato después, sin saber cómo, me encontré tendido sobre la cama junto a Irina.

—Está bien... está bien... —musitó ella.

Me sentí como un animal apaciguado. Tomé su mano, suavemente, y sentí como si una grieta de luz se abriera en el cielo, mientras nuestros cuerpos giraban al son de una música muy profunda, reducidos en sólo un instante por algo inexplicable. No lo estaba soñando. Fue como un alegre y súbito despertar. Mi pulso estaba a toda máquina. Ella, su voz y su silencio, me habían resucitado.

—Es difícil tragarse de golpe este nudo en la garganta —agregó.

Emocionado, agradecido por la buena nueva, me di a la labor de esculpir (hasta el agotamiento) una noche que fuera distinta y memorial, el principio de una vida prometedora y feliz.

A la mañana siguiente, al despertarme, entreví una silueta difusa en medio de la ventana abierta hacia el amanecer. Cerré los ojos, me hice un ovillo entre las sábanas y sonreí. Ella, cual Eva en el paraíso, no podía saber lo que estaba ideando: sigilosamente, me levantaría, me aproximaría por detrás y la envolvería con mis largos brazos hasta llevarla a una muda sonrisa de

complicidad. Volvería a embriagarme con el perfume de sus negros cabellos sueltos, me dejaría llevar por el suave estremecimiento de su piel; ella tendría que sentirse dichosa con el hormigueo de mis dedos en el edén de su vientre. Juntos, en ese estado de pura felicidad, nos daríamos un baño dorado con los primeros rayos del sol; ambos disfrutaríamos cómo la mañana, cargada con la leve brisa de la nueva temporada, inundaba lentamente la habitación.

Desperté una vez más. El sol ya brillaba en lo alto. El monótono ruido de la ciudad se cernía sobre mi cabeza. Busqué la silueta amada, la luz de la ventana, miré a todos los rincones posibles. Allí no había nada. Nadie.

Me levanté, salí al balcón, dejé rodar unas cuantas lágrimas, y contemplé el mundo de allá abajo, a la vez inmenso y vacío, difícil e incierto.



Leo Francisco Zendal

Miedo de tocar las letras

Hoy siento dolor
 hasta en mis dedos
 tengo miedo
 de tocar las teclas
 pueden sangrar las letras
 y remover heridas viejas
 los versos pueden atraer la noche
 y hasta nublar mis ojos
 cuando voy en el coche
 y yo no quiero estrellarme
 contra un montón de fantasmas
 hoy quiero lluvia de estrellas
 hoy voy a quererme
 no me regresaré en las páginas
 quiero versos nuevos
 hoy quiero más constelaciones
 y ponerle luz a las noches
 que pasé en las cavernas
 hoy duplicaré mis metáforas
 quiero que te alcancen
 por más lejos que estés
 y luego te acaricien
 voy a cambiar mi tristeza
 mi corazón quiere fiesta,
 por ahora guardo las letras,
 cierro esta página
 para volver mañana
 muchas aves
 volarán por este cielo
 aunque no faltará
 quien se cague en mis letras
 eso hará más fértiles mis versos.



Pedro Moreno Mora

Negra bahiana

Marejada feliz, vuelve y pasa por mí
aún yo digo que sí, que todavía pienso en ti.
Tite Curet Alonso

Nieta de esclavos, hija de lavandera y de un conductor de tranvía
Mujer, pobre y negra
de Salvador de Bahía
Con solo moverte la tierra se arrodilla ante ti
las hembras como tú, hijas de la candela se merecen un brindis
toma reina ron de la trastienda
viento que arremolina tu cintura
vamos no vengas con cuentos bahiana
llegó el momento de contarle a todos tus hazañas
el consuelo de mi guaguancó
María de los cuchillos
negra candela y ron
tengo algo para amarrarte, te lo juro
flor del sendero
diosa de los ríos y la coquetería de danza sensual como afrodita
dueña del oro y de los demás metales amarillos
mi orisha, soy tu sangre
tengo algunos pesos
podemos romperlos si quieres con nuestros hermanos sacramentales
en un juego de dados prohibidos
o en las orillas del mar.



Héctor A. Ochoa López
San Carlos, Cojedes, Venezuela



¡Sólo sé que sos boluda!

Radioteatro

Roberto bosteza.

Roberto: Buen día... ¿Eh? ¿Qué hacés con el vestido de quince?

Pausa.

Roberto: Ey.

Pausa.

Roberto: Mi amor, despertate. Te estoy hablando.

Exagerada ronca. Roberto suspira. Se escucha ruido de colchón que rechina.

Roberto: Habrá estado jugando a que cumplía quince de nuevo.

Pausa.

Roberto: Bueh... Voy a preparar el mate. De aquí a que esta se despierte...

Se escuchan pasos.

Roberto: Cada día más loca.

Pausa.

Exagerada suspira.

Exagerada: ¿Este es boludo o se hace?

Se escuchan pasos. Se escucha golpe sobre colchón.

Roberto: Despertate que está el mate.

Pausa.

Roberto: ¡Ché...!

Se escucha ruido de cachetada.

Pausa.

Roberto: ¡No reacciona! ¡Mejor llamo a emergencias!

Se escucha tono de teléfono. Se corta la llamada.

Roberto: ¡Ey, estás despie...!

Se escucha ruido fuerte de cachetada. Roberto grita.

Exagerada: ¡¿No te das cuenta de que me tenés que despertar con un beso?!

Roberto: ¡¿Pero de qué me estás hablando?! ¡¿Y por qué mierda estás vestida así?!

Exagerada: ¡¿Puede ser posible que seas tan despistado?! ¡¿No te das cuenta de que soy una princesa?! ¡Dejá de ser tan pelotudo y actuá como el príncipe azul, la concha de tu madre!

Roberto: ¡Eee...! ¡A mí no metas en tus desvaríos, eh! ¡Que si no tuviste infancia no es mi culpa!

Exagerada llora.

Roberto: Además, ¡¿qué vas a ser una princesa, si no te puedo llevar a comer una pizza sin que termines toda encastrada con el queso?!

Exagerada: ¡Eso es lo único que te importa de mí, ¿no?! ¡Las apariencias! ¡Yo me desvivo por renovar la relación, y a vos te importa más que me vea linda y elegante para que vayamos a comer una pizza acá a la esquina! Teniendo semejante lomo acá en casa...

Roberto: ¡¿Lomo?! ¡Al fin compraste carne! ¡Estoy re podrido de las milanesas de soja!

Pausa.

Roberto: ¿Por qué me mirás así?

Exagerada suspira.

Roberto: ¡Bueno...! Es que últimamente no te entiendo nada.

Exagerada: Porque sos un pelotudo.

Roberto: ¡Ah, soy un pelotudo! ¡Mirá vos! ¡¿Quién te llevó a que tomes clases de danza cuando dijiste “yo soy un lienzo y debo transformarme en arte”?!

Exagerada: ¡Quise decir que me pongas en bolas y me enchastres en pintura!

Roberto: ¡¿Y para qué querías que hiciera eso?!

Exagerada: ¡Era un juego erótico! Pero como siempre, no caíste.

Roberto: ¡Mirá que vos no sos Einstein tampoco, eh...! ¡¿O te olvidás que el otro día me dijiste que coma toda la comida, y tenga cuidado que estaba muy caliente?! Y al final estaba más fría que la mierda.

Pausa.

Roberto: ¿Qué me mirás?

Exagerada: ¡Te dije que tengas cuidado porque yo estaba muy caliente y me la iba a co...!

Roberto: ¡Además, anoche la que tuvo la culpa fuiste vos!

Exagerada: ¡¿Yo por qué, si te enojaste y te fuiste a dormir al sillón?!

Roberto: ¡¿Encima te hacés la olvidadiza?! ¡Estábamos en lo mejor del asunto cuando sacaste la banana esa no sé dónde...!

Exagerada: ¡Ay, no me vas a decir que te enojaste por eso! ¡Pensé que así íbamos a disfrutar más! ¡¿No sabés para qué es la banana?!

Roberto: ¡A vos sola se te ocurre comer justo en ese momento!

Fin



Victor Gabriel Pardo

Buenos Aires, Argentina

Frases célebres

Estimados amigos.

El próximo 18 de julio se cumplirán 200 años del fallecimiento de Jane Austen, una de esas escritoras cuyas novelas se niegan a envejecer, de quien podría llegar a sorprender la popularidad alcanzada si se cae en el error de valorar únicamente el carácter tradicional de su temática. La profundidad y el detalle, combinado con el estilo, son elementos que no deben ser ignorados si aspiramos a comprender el éxito de su obra. La propiedad imperecedera de sus letras no es fruto de ninguna casualidad.

Las heroínas de Austen podrían ser, sin duda, las heroínas de la vida contemporánea. Personajes que tienen que reconquistar su estatus sobreponiéndose a los obstáculos impuestos por una sociedad patriarcal. Cenicientas. Mujeres que, desde lo convencional, han de alcanzar lo excepcional en escenarios que, más de dos siglos después de ser ideados en la mente de su autora, no distan tanto de los lugares comunes que rodean al lector actual.

En sí misma, Jane Austen es un reflejo de aquello que proyectan sus protagonistas. No fue considerada una gran escritora hasta entrado el siglo XIX y tuvieron que ser sus familiares quienes, después de su muerte, desvelaran la autoría de sus novelas, que habían sido previamente publicadas bajo seudónimo. Aunque pueda parecer que los tiempos han cambiado, el lector avezado y observador no tendrá problemas para ver las similitudes. Les dejo con unos breves fragmentos, todos ellos de "Orgullo y prejuicio" (1813), que espero disfruten:

"La vanidad y el orgullo son cosas distintas, aunque muchas veces se usen como sinónimos. El orgullo está relacionado con la opinión que tenemos de nosotros mismos; la

vanidad, con lo que quisiéramos que los demás pensaran de nosotros."

"En vano he luchado. No quiero hacerlo más. Mis sentimientos no pueden contenerse. Permítame usted que le manifieste cuan ardientemente la admiro y la amo."

"En los enamoramientos cuentan mucho la gratitud y la vanidad; de ahí que sea peligroso dejar que surjan por sí mismos. Su inclinación puede ser espontánea y empezar como una sencilla preferencia, cosa muy natural; pero somos pocos los que tenemos suficiente valentía para enamorarnos del todo si la otra parte no nos anima."

"Mis afectos y deseos no han cambiado, pero una palabra suya me silenciará para siempre."



*Victor Alejandro
Hernández García*
La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978